

¿HAY DIFERENCIA EN LA FORMA EN QUE SE SALVAN LAS MUJERES Y SE SALVAN LOS VARONES? El sentir originario

Antonietta Potente¹

Resumen

La vida desde su origen más remoto se muestra habitada por la diferencia y no por la igualdad. Cada criatura ocupa una parte de la realidad y obedece a su camino originario y ancestral. De la misma manera mujer y hombre buscan, desde su sentir originario, su propio modo de estar en el mundo, es decir, su libertad. A veces nuestra religión llamada judío-cristiana, parece recordarlo y, tímidamente, escribirlo (cf. Gn 1), luego se le olvida. De tal modo que la misma hermenéutica bíblica provoca una verdadera y propia jerarquización entre todos los seres vivos y sobre todo entre mujeres y hombres. Desde allí comienza lo difícil. Si lo miramos desde la perspectiva de la diferencia, la relación mujer-hombre, no es antinómica, ni genera contraste, simplemente intenta guiar al mutuo reconocimiento; el aporte propio de cada una o cada uno, en vista de crear y recrear historia. Y esto no según la lucha y la competición, más bien según la creatividad que nace de la obediencia al sentir profundo que, en modo diferente, cada mujer y cada hombre debe buscar mientras recorre su camino.

Palabras Claves: Misterio, Libertad, Diferencia, Igualdad, Sentir originario.

Breve Introducción

Imagino que la pregunta que sobresale en el título se refiera a la vida que es gran Misterio. Sucesión de transformaciones, trasfiguraciones, es decir metamorfosis —según el sentido griego del término—, epifanías visibles e invisibles. Es aquí donde, según mi sentir, se juega este misterioso evento

¹ Religiosa dominica. Doctora en teología moral y escritora. Nacida en Italia, ha vivido en Cochabamba (Bolivia) con una familia Aymara y enseñado en la facultad de Teología de la UCB y en la especialización de misionología. Actualmente vive en España. Ha enseñado en la UB de Barcelona (Es) en un máster sobre la diferencia y la política de las mujeres. En Italia es parte de la comunidad Filosófica de Diotima sobre el feminismo de la diferencia.

de libertad o salvación. He de decir además que mi lectura de la cuestión sobre la que yo llamo libertad se refiere al tiempo presente, porque del tiempo futuro puedo solo balbucear algo, con el riesgo de perder el sentido de la realidad. Me refiero a la realidad real en la que vivo y de la que a veces percibo claramente su significación, mientras hay aspectos de los que tengo solo una percepción que roza mis cinco sentidos, sin comprender de verdad lo que está aconteciendo. En realidad, solo los misteriosos sentidos sobrenaturales podrían revelarme algo.

La diferencia es asunto ancestral

En este grande Misterio que es la vida desde su ignoto comienzo no hay nada que sea igual. A veces nuestra religión llamada judío-cristiana, parece recordarlo y tímidamente escribirlo en algunas páginas de su libro sagrado que narra el comienzo de todos los comienzos (cf. Gn 1) luego se le olvida. Este olvido hace que todo caiga en una inventada jerarquización que inaugura, entre muchos aspectos, la lectura patriarcal de la vida misma y de la relación entre mujer y hombre. Sabemos que la jerarquización busca poner siempre algo o a alguien como primero y luego segundo, tercero, etc.; es decir, algunos más importantes y otros menos. Una sucesión piramidal, en donde alguien que debe estar más arriba y el resto abajo. Quizás es un problema de geometría euclídea o matemática existencial, de quienes piensan que la vida sea tan bien ordenada para que todo pueda funcionar bien, manteniendo dualismos, competición o, como lo que piensan hoy muchas y muchos, llegar a una falsa, consensuada o pactada igualdad.

La vida es virginalmente libre y por eso es divina. Es suficiente mirarla intensamente o escucharla para darnos cuenta de que esto es verdad. A veces nos toma por sorpresa, otras veces se esconde y otras se pone de manifiesto. En su origen más remoto no sabe de más importante o menos importante, ni de que nosotras/os seres humanos queremos alcanzar la igualdad. Ella sabe solo de vida, también cuando en el círculo cerrado del tiempo cronológico humano, tiene todos los rasgos de la muerte. Mas para ella todo es siempre y solo vida, por eso a veces se esconde misteriosamente y acompaña el dolor de mujeres y hombres; de pequeños y grandes seres escondidos en el fondo de la mar o de los bosques (cf. Jb 38; 39). Otras veces se esconde también en las humanísimas periferias, que son construcciones de nuestro mundo postmoderno. Violentas

situaciones de dolor que, los hombres, entendiendo los varones y todas las mujeres que pactan un pedacito de poder con ellos, procuran a la humanidad y al cosmos y se llaman guerras. No obstante, la vida se esconde allí² y ella queda siempre y solo vida.

Para la vida cada criatura es importante; nacida en el parto ancestral del universo, puede quedarse en él miles de años o solo un segundo y siempre es criatura viva que ocupa su lugar en el mundo. Tal como hacen el sol y la luna, seres fieles que vuelven y de los que conocemos su horario, o las estrellas fugaces que solo pasan como un relámpago. Cada ser que atraviesa nuestro mundo es importante. Podemos conocer de dónde viene o a dónde va; ser peregrino con otras criaturas o estar solo y transitar por los caminos del cielo y de la tierra, siempre es importante. Porque la vida no sabe de arrogancia y nos da a entender que en ella no existe dualidad o antinomia y aún menos una jerarquía, más bien solo la maravillosa e infinita diferencia.

El camino de cada criatura en la libertad de la diferencia

Cada criatura sigue en obediencia —es decir en escucha intensa y profunda— lo que casi siempre se revela de a poco y solo a veces llega como un rayo de fuego para llevarla por los caminos que de verdad corresponden sólo a su profunda verdad. Cada camino es diferente; es decir, es de cada criatura, o mejor, de cada alma corporal³.

En el universo no existe la igualdad, ni la igualdad de género. Esta es inventada por quien quiere mantener la jerarquización de la vida. Volverse iguales significa pensar que en su origen alguien es más y otra menos. Pero la vida no conoce la igualdad, ella está fundada en una creativa diferencia. No hay nada igual, la igualdad es problema de hoy. O quizás es problema de envidia; la feísima y aburridísima envidia que gime hasta cuando nos haga a todas o todos iguales. Y lo peor que nos puede pasar en el tiempo en que vivimos es creer que yo tengo que alcanzar el mismo nivel de otra o, peor, de otro. Para nosotras las mujeres es lo peor que nos pueda suceder en la vida. Peor porque detrás de todo esto está la

² Potente, Antonietta. *La vita si nasconde*, Grande Seminario della comunità filosofica di Diotima: <https://youtu.be/I-x31AT57hc?si=rsY5ffOsr9O7d8RL>

³ Término que la inspiración me regaló, para escribirlo todo junto, a pesar de que la AI lo corrija estúpidamente, sólo porque masculina y artificial y no sabe que es la calidez de la vida.

que llamamos igualdad de género, es decir igualdad entre una mujer y un hombre, como si las mujeres sin esta igualdad estuviéramos perdidas. Esto es mortífero. La igualdad hace daño a cada criatura y en este caso a nosotras las mujeres, a pesar de que parece haberse convertido, en todo los ámbitos sociales, políticos y religiosos, en el proceso necesario de nuestro siglo: hacer todo lo que los hombres hacen. ¡No! Por favor, no. Es lo peor que puede pasar al sentir profundo de las mujeres y a su libertad y también a los hombres que de tal forma seguirán pensando y viviendo, creyéndose siempre los primeros, los imitables, hechos siempre para guiar la vida de todo el resto. Parafraseando lo que escribió María-Milagros Rivera Garretas hace años: la igualdad es un fraude⁴. Y lo que considero muy ridículo es que, en el ámbito eclesial, es decir una parte de mundo que tarda mucho en asumir los desafíos de la historia, el tema de la relación entre mujeres y hombres, el tema ha entrado recientemente y lo triste es que haya entrado según la perspectiva de la igualdad y no desde la diferencia.

¿Qué entiendo cuando hablo de diferencia?

Ya he explicado que la historia de la diferencia es ancestral. El universo es el lugar de la diferencia y cada criatura lo va evidenciando con su propia vida. A pesar de lo que muchas y muchos piensen, este asunto está más allá de lo social y pertenece a la libertad existencial y más profunda de mujeres y hombres. Para mí esta es una de las premisas, entre muchas, más importante, para poder hablar de la diferencia entre mujeres y hombres. La diferencia nadie la inventa porque nace cuando nosotras o nosotros nacemos. Y es esta la señal que el universo nace en la armonía y no en el caos.

Comprender esto es entender la diferencia de ser mujeres y de ser varones no como antinomia sino más bien como reconocimiento de aportes diferentes. Está claro, a lo largo del camino, que cada una, cada uno, tiene que buscar este modo diferente de hacer historia en sí y en su entorno. Buscar cómo crear y recrear historia, no según la lucha o la competición sino según la creatividad de la diferencia. Ser mujer, por ejemplo, es algo que nosotras mismas las mujeres debemos descubrir en nosotras como gracia ancestral y al mismo tiempo elegirla en las

⁴ Rivera, *El fraude de la igualdad*.

cosas de la vida. Esto valdría también para los hombres, que no tienen que obedecer a todo aquel simbólico y a todos aquellos roles que las sociedades o las religiones les han ordenado cumplir, más tienen que buscar su propio sentido de vida en la realidad cotidiana. Si ellos obedecen solo a paradigmas transmitidos por las culturas, seguirán quedándose en el patriarcado. Seguirán pensando en ser hijos únicos en este universo y por eso lucharán por la propia primogenitura, vendiéndose por ella, sea por un plato de lentejas —según la tradición bíblica— (cf. Gn 25,29-34) o con luchas ideológicas y académicas o, lo peor, con guerras y conquistas. Según ese simbólico, su vida cuenta sobre todas las vidas humanas, y este ha sido el desastre de la historia que lamentablemente sigue hasta hoy.

Por lo tanto, se entiende porqué las mujeres no podemos dar razón a todo ello. Entienden también porqué la igualdad es un verdadero fraude que nos pone en este circuito dialéctico de puras reivindicaciones y nos quita toda libertad y creatividad. Ir por otros caminos entonces, que no son los de los hombres ni los que los siglos de la modernidad y de la postmodernidad han impuesto a la sociedad, confundiendo políticamente también a las mujeres que no descubren su ancestral libertad femenina y no logran leer la realidad presente desde aquel principio originario y femenino que nace con nosotras.

Al no reconocernos caemos en el torbellino y en el afán de la igualdad. Luchas, reivindicación de derechos, todos gestos preciosos y ventanas que las mujeres tuvieron que atravesar, pero no eran la verdadera alternativa al patriarcado. Hago un ejemplo: si en la Iglesia las mujeres seguimos pidiendo el permiso de ser admitidas al orden sacerdotal, entramos en un laberinto sin fin y damos, una vez más, la oportunidad de usar el poder y decidir sobre nuestro destino. Personalmente no amo pensar en que puedo hacer algo solo porque uno o miles de varones han decidido darme el permiso.

Esas mujeres que piensan entrar en la categoría de las “aceptadas” en la jerarquía de la Iglesia siguen —a pesar de que piensen en ser feministas emancipadas— atrapadas por el patriarcado. Lo mismo pasa con la trampa política de las cuotas de mujeres en los partidos y en los roles del estado.

¿No les parece que estas eternas batallas que cada institución político-social y religiosa enfrenta, estén siempre manejadas por los varones y sus leyes? Los varones buscan aliados y aliadas, siempre, por todo lado sin darse cuenta de que la vida tiene otros caminos posibles.

Última cuestión: la salvación de cada mujer y hombre es el sentir originario

La cuestión de la salvación es para mí cuestión de libertad femenina de un modo y masculina de otro, caminos de libertad que mujeres y hombres en la vida presente tienen que encontrar. Desde mi punto de vista estos caminos son diferentes. No son opuestos, ni antinómicos, ni competitivos, como ya dije: son diferentes y punto. Y todo esto puede darse si de verdad cada una y cada uno aprende a leer su vida y todo lo que acontece en la vida en general, con su sentir originario. Es nuestro sentir originario el enfoque verdadero: no las ideologías, ni los grupos de pertenencias, sino nuestro sentir originario. ¿Qué es el sentir originario? El sentir que está antes de cada posibilidad de percepción de la realidad, porque, como escribía la filósofa española María Zambrano, *el sentir lo somos*. "¿Qué sería de un ser humano si fuera posible extirparle el sentir? Dejaría hasta de sentirse a sí mismo. [...] El sentir, pues, nos constituye más que ninguna otra de las funciones psíquicas, diríase que las demás las tenemos, mientras que el sentir lo somos"⁵.

Toda mujer nace con esta libertad originaria porque todo origen es divino, femenino y creador. Si una mujer cultiva en su vida el sentir originario y profundo y no pacta con todo aquello que no es profundo y originario, conserva su libertad y la lleva a su cumplimiento a lo largo de su andar en la vida. En ese caso su camino será místico y sapiencial, más allá de cada pertenencia religiosa. Si ella pacta con todo lo que es visible y se deja llevar por ello, arriesga su libertad. A lo largo de la historia esta libertad femenina ha creado caminos místicos de liberación. Reitero: no se trata de la libertad que la historia ha pensado darnos desde la revolución francesa en adelante; no es aquella masculina y falsa trilogía del siglo XVIII que nace de la revolución francesa. No es ni Liberté, ni Égalité, ni Fraternité. Y este lema tan querido desde el comienzo de la modernidad es el prototipo del hombre moderno que se piensa justo solo porque ve la realidad y la

⁵ Zambrano, María, *Para una historia de la Piedad*.

juzga desde lo que puede ver con sus ojos y entender con su razón, pero sin su sentir profundo y originario. No es un caso que, en el mismo país de Francia, unos siglos antes, una mujer había intentado decir algo sobre la realidad desde su sentir profundo y la inquisición de aquella misma iglesia, que luego la proclamó santa, la mató. Me refiero a Juana de Arco (muerta en la hoguera) la mañana del 30 de mayo de 1431. Al matarla, aquella gente o gentuza, intentó matar, una vez más, la osadía de libertad y el sentir profundo de las mujeres.

La cultura moderna como proyecto de los hombres y no como criatura ha fragmentado la vida de los seres humanos. Desde ahí se anatomizó todo, es decir se separó, también la vida de cada ser viviente. El sentir se perdió o, a veces, supo volver, pero estaba herido, satisfecho solo con pequeños fragmentos de sí, sin sentir de verdad lo que acontece como desvelamiento, a su alrededor; ese alrededor que tiene hondura y sabe espabilar. *El alma quedaba como un resto*, escribió una vez más María Zambrano: *¿qué se ha hecho? Se encargó a la psicología científica de su estudio. Y al alma aplicó la psicología sus métodos científicos*⁶.

Mientras el sentir es originario cuando nos lleva a seguir naciendo: *sentir una recreación que no sabría yo darla a entender, como un deleite interior que toda el alma me conforta*, escribía Teresa de Jesús en el "Libro de la Vida" (cf. Vida 31,4). A quien dice que el sentir viene después del logos (el razonamiento), podemos decirle que nacer nunca fue obra del pensamiento sino más bien de nuestras entrañas que testimonian cada posible nacimiento y que, de verdad, son sentir originario, es decir, son las que nos predisponen a seguir naciendo en el tiempo. Son las primeras en saber de placer y de dolor, de libertad o esclavitud, mucho más que toda razón con sus fríos y lógicos juicios.

A modo de conclusión

Estoy consciente de haber hablado más de la libertad de las mujeres que de la de los hombres. Yo soy una mujer y me parece normal hablar sobre nosotras. Sobre los hombres no tengo mucho que decir, percibo que deberían dar razón al sentir profundo, desprendiéndose de todo lo que a

⁶ Zambrano, María, *Hacia un saber sobre el alma*, 436. Sobre el mismo tema el libro de María-Milagros Rivera Garretas, *El placer femenino es clitórico*.

lo largo del tiempo se le ha introyectado como específico masculino. Ellos tienen que volver a descubrirse nacidos de un origen que no viene ni de la razón, ni de lo social, sino de lo profundo. Lo que noto es que la mayoría de los hombres se resiste a abandonar ese "status" que la cultura, la sociedad y las religiones le han dado y todo se les queda en la razón como satélites perdidos dando vueltas y sin aterrizar. Sus caminos casi siempre se refieren a principios ideológicos; su orden simbólico es muy diferente y anclado en la jerarquización de la que hablé al comienzo. La desnudez del sentir a ellos les parece poética, sin fundamentos racionales, propio así como nos dicen siempre a nosotras las mujeres. Ellos siguen filosofías, doctrinas, normas que pueden manejar como quieran, quitar y añadir algo a su gusto. Incluso pueden seguir teorías feministas, pero el sentir no lo quieren.

En este sentido, citando a un hombre que no traicionó su sentir profundo, es como cuando Jesús sentía el choque profundo frente a algunos de sus contemporáneos preocupados por la ley, la fuerza de la razón política y los preceptos religiosos. Para ellos seguir naciendo era muy difícil. Se les podía pedir de todo: sacrificios, ofrendas, pero no seguir naciendo. Llegados a este punto hay que decir: ¿la liberación de los hombres es diferente a la de las mujeres? Sí, es diferente. Cada una y cada uno debe buscar su camino para llegar a lo mismo, es decir: el sentir profundo, originario, que es sentir divino y que nos da la posibilidad de crear la vida y llevarla a su origen.

Bibliografía

Zambrano, María. "Para una historia de la Piedad". *Aurora*, <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/260744> (consultado el 26 de enero de 2026).

Rivera, María. *El fraude de la igualdad*. Editorial Planeta: Barcelona, 1997. Traducido también en portugués, *A diferencia sexual na história*, Editorial Ginna: Sau Paulo 2025.

Librería de Mujeres de Milán. *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Editorial horas y Horas: Madrid, 2004 (original italiano de la Librería delle donne di Milano).